

## BENIBEN se va de juerga, 2

*Continuación*

BENMORRANO está amonestando a su sobrino, como era costumbre entre ellos. Exige que, en ese mismo momento, dejen el hotel. Él no puede seguir pagando sus no estudios y sus juergas. Que cada vez le es más difícil colocar sus toros en las ferias importantes. Sin embargo, BONICO, antes de marchar quiere despedirse de ZORRAIDA. Algo con lo que su tío no está de acuerdo. En esas circunstancias las explicaciones están de más. Pero el joven no desiste: Él la quiere y debe darle una explicación por su urgente marcha.

.- Por ella no he tenido inconveniente de gastar tu fortuna. Si hasta me he hecho pasar por su marido.

.- Eso aquí, no tiene ninguna importancia. Ya le mandarás una postal desde Marraquet

.- Si ella me pide que me quede, me quedaré. Viviremos de lo que yo gane como cantante. Ahora no necesitaré los dineros de tus toros.

.- ¡A buenas horas!

La discusión entre tío y sobrino sigue en ese tono, hasta que el camarero llega para interrumpir. Viene para decir a BENBONICO, que un hombre muy rico iba a tener una cena íntima, y



quiere que él la amenice cantando alguna de sus canciones. Y de paso, le pide a BENMORRANO, que como andan escasos de personal, podía servir como camarero en aquella importante cena. Como parece que va algo apurado de dineros, para ayudarle.

.- ¿Yo a servir mesas?

.- ¡Calla tío! Esta noche cantaré la canción “El Palomo Cojo”.

.- Yo también cantaré, ¡Pero la gallina!

ZORRAIDA, está sentada entreteniendo el tiempo hasta la hora de la cena. BENBONICO llega para hablar con ella. Quiere darle una explicación de su repentina marcha. Ella creía que ya se habían marchado, pero él le dice que ese día no pueden hacerlo puesto que le han pedido que cante en la cena de un señor muy importante. Su tío hará de camarero. Ella ríe divertida. Ella también tiene una sorpresa para ellos.

.- Adivinen quién va a cenar esta noche con ese hombre tan importante.

.- ¡Tú!

.- ¿Usted?

- ¡Sí, yo! ZORRAIDA, la mujer despreciada por un viejo anticuado y su sobrino. ¿Qué creían, que no iba a encontrar sustituto? Pues ya ven lo poco que me ha costado.

- ¡Pero yo te quiero!

- ¡Y yo a ti también! Pero, ¿Qué quieres? ¿Que me echen del hotel porque tu anticuado tío no quiere pagar?

Ella, que es una mujer a quien la necesidad le ha hecho despabilar en la vida, dice, que si se ponen de acuerdo, pueden aprovechar la cena para sacarle un buen dinero al fabricante de babuchas. El hombre no tiene porqué enterarse de lo suyo, así que si se ponen de acuerdo le pueden sacar suficiente dinero para pagar el hotel, y tal vez le quede para algo más.

- ¡Está bien, tío! Tú vete a por el delantal, y yo a por la guitarra.

El salón está dispuesto para la cena. Mesa para dos. ZORRAIDA, arreglada para la ocasión, aparece esplendorosa. Al momento llega BENIBEN portando un espectacular ramo de flores.

- ¡Oh! Es un ramo precioso.

- Crisantemos del Japón, lotos de Egipto, y margaritas de Borgoña. Los claveles y las rosas me parecían vulgares para usted.

- ¡Es usted un poeta!

- ¡Soy un clásico!

BENIBEN ofrece la silla para que ella se siente.

- ¿Qué vino prefiere? Oporto, Madeira, Rin... Aunque del Madeira no se puede fiar mucho. En estos hoteles, pides Madeira, y te sirven virutas.

- ¡Ja, ja, ja!

BENMORRANO, delantal al ristre, entra portando la bandeja de viandas. ZORRAIDA, al verle, no puede contener la risa. El camarero está mosca, cree que las ostras le han reconocido y se están riendo de él. A la mujer se le escapa una exclamación.

- ¡Córcholis!

- ¿Córcholis? ¿Quiere usted córcholis? Camarero, traiga una de córcholis.

- ¡Encima del delantal, cachondeo!

Comienza la cena, y al poco entra BENBONICO con la guitarra. Se escucha el acorde y comienza a cantar:

*Oiga mozo, máteme, que la chica que yo quiero,*

*Se ha muerto, y yo, por eso me muero,*

*Me muero, tomando café.*

*Oiga mozo, de una vez, pégueme una puñalada,*

*Que me deje rebanada lo que la gente llama nuez.*

*Murió la pobre, y su agonía fue terrible, fue feroz,*

*Pues le pasó por el abdomen un tranvía muy veloz.*

*Y por eso voy de luto, por aquel tío tan bruto.*

*La enterraron sin poder oír mis penas.  
Te vas y me dejas, bueno, pues adiós.  
La enterraron sin poder oír mis penas.  
Te vas y me dejas, bueno, pues adiós.*

BENIBEN, conforme se va desgranando la canción, comienza a encontrarse mal. Siente como las ostras están bailando dentro de él. Y le pide al joven que deje de cantar, y que vaya a cantarle las penas a las olas del mar.

.- ¿Quiere que les cante “La pobre moribunda”, o “El gaucho asesino”?

.- ¡Eso lo canta usted ahí fuera!

.- ¿En la sala de espera?

.- ¡En la funeraria!

La cena parece que se ha enfriado. ZORRAIDA, consciente de que la canción ha puesto a su compañero de mal humor, le dice que terminen de cenar, y luego...

.- ¡Lo de luego! ¡Lo de luego! ¡Eso es lo que a mí me interesa!



.- Antes, bailemos.

Suena la música, y la pareja comienza el baile. En mitad del baile y los arrumacos, BENBONICO, siguiendo el plan trazado, camuflado tras una peluca y un gran mostacho, aparece en el salón fingiendo sorpresa. Lleva en la mano un montón de facturas, sin pagar por supuesto.

.- ¿Qué veo?

.- ¡Mi marido!

.- ¡Ha sonado la hora de mi venganza!

.- Después del tango no podía sonar aquí otra cosa.

El marido celoso se lanza sobre su rival. En mitad de la pelea ZORRAIDA se interpone, ofreciendo una explicación a su iracundo marido. Él se niega a escuchar, y en un arranque de falso ofendido, lanza sobre el cenante el montón de facturas.

.- ¿Te vas sin pagar las facturas?

.- ¡Qué las pague el que cena contigo!

.- ¡Caramba! ¡Pues hay unas cuantas!

ZORRAIDA finge un desmayo y cae en brazos de BENIBEN. Viendo en sus brazos a una mujer tan bonita e indefensa, olvida las facturas, y cree que, a pesar de tantos inconvenientes, va a conseguir su sueño. El destino ha puesto bajo su protección a aquella mujer desventurada y maltratada, y se promete que esa noche, a su invitada, no le va a faltar de nada. Deja a la desvanecida sobre un sofá, coge el gran ramo

de flores que ha traído preparado para la ocasión, y se pone de rodillas ante ella. ZORRAIDA abre los ojos, y no acierta a ver más que el ramo de flores.

- ¿Dónde estoy?
- ¡En el Botánico!

\* \* \*

## **DOÑATARA**

DOÑATARA, esposa de BENIBEN, también dice tener problemas a causa de su edad: tiene sobrepeso. Por eso, y para tener un cuerpo a la moda, es que ha contratado a una entrenadora francesa, que dicen que es lo último. Cada mañana, en la terraza del hotel hace su tabla de ejercicios. Tiene que hacer cuarenta flexiones, y ella, de momento, cuando llega a tres ya está fatigada. Esa gimnasia dicen que es de mantenimiento, pero ella cree que ya se mantenía, aunque al parecer, según su entrenadora, le sobran unos cuantos kilitos.

- Además, con lo que aprieta esta faja, con quince flexiones ya tengo bastante. Además, eso de tocarse los pies, a mí, como no me los amputen y me los den en las manos... En fin, hay que seguir: Uno... dos... tres...

Llega la entrenadora. Se trata de PECHÉ, una joven francesa, que viéndole a ella se puede pensar que su método de mantenimiento, tiene mucho éxito.

- ¡Trge bian! ¡Trge bian! Dentro de poco la señora tendrá una línea...

- ¡Lo que tendré será un dolor de lumbago!

- ¡Vamos! ¡Vamos! No se queje usted tanto. Hay que sufrir por la figura. La señora todavía tiene, ¿Cómo se dice?

- ¡Grasa!

- ¡No! ¡Grasa no! Si acaso gordura.

- Llámalo como quieras: ¡Es gordura!

- ¡Basta de charla! ¡Sigamos con los ejercicios!

ZORRAIDA llega al salón, y al ver a aquella señora en semejante situación, se disculpa y da media vuelta, pero antes de salir, DOÑATARA le dice que no tiene porqué disculparse, que no se marche, que se alegra de tener con alguien con quien hablar. Es nueva en aquel hotel, y no conoce a nadie. Y su llegada la libera de todo aquel agobiante ejercicio.

- La culpa es de aquí, de mi entrenadora. Tiene un empeño en que todos los días haga los ejercicios. Ni siquiera hoy, que acabamos de llegar al hotel, me deja descansar.

- ¡La figura es la figura!

- ¡Sí! ¡Eso, eso! Pero eso de poner las manos en los pies, y los pies en la cabeza, como no me hipnoticen...

- Por mí no se detenga usted. Siento haberla molestado.

Pero DOÑATARA no la deja marchar. Ella está cansada de tanto sube y baja, y la invita a tomar un café con ella.

- Puede usted acomodarse como si fuese su casa. La chica nos trae ahora el café. ¿Has oído PECHÉ? ¡Trae el café!

La muchacha, de mala gana, va a cumplir el encargo.

- Antes debo presentarme: me llamo ZORRAIDA, me alojo habitualmente en este hotel.

- Encantada de conocer a una clienta habitual del hotel. Mi nombre es DOÑATARA, señora de BENIBEN, y me hospedo por unos días en este hotel.

- ¿Es usted la señora de BENIBEN? ¡Que honor!

- ¿Conoce usted a mi marido?

- ¿Cómo no? Todo el mundo conoce al hombre que ha alquilado toda una planta del hotel para que su mujer se encuentre a gusto.

- ¡Mi BENI es un sol!

- Me gustaría conocerle personalmente.

DOÑATARA informa que su marido, desgraciadamente, ha tenido que ausentarse. Se ha declarado una huelga en una de sus fábricas, y tiene que solucionar ese problema.



- ¡El café!

- Permita usted que me retire un momento, debo arreglarme un poco. Mientras, PECHÉ, cuidará de usted. Con permiso.

Mientras la chica sirve el café, ZORRAIDA cree que aquel es un buen momento para enterarse de cosas sobre aquella familia.

- ¡PECHÉ! ¿Es usted francesa?

- ¡Sí señora!

- ¿Lleva mucho tiempo al servicio de los BENIBEN?

- Apenas dos meses. La señora quiere darle brillo a su familia. Como el señor gana el dinero con los pies, ella quiere elevar un poco su dignidad.

- ¡Pues no tiene pinta de futbolista!

- ¡No, no! El señor tiene fábricas de babuchas.

- ¡Ahora lo entiendo! Babuchas y pies. ¡Ja, ja, ja! ¿Y cree que contratar una criada francesa le da brillo?



.- La señora es riquísima. A mí me ha contratado casi como tutora. Además de la gimnasia, le enseño cómo comportarse en sociedad, ella cree estar algo anticuada. Aunque la verdad es que ha venido a este hotel para ver si puede casar a su hija con un noble.

.- ¿Un noble? ¡Pero si eso no se lleva!

.- La señora dice que la sangre azul perdonará lo villano de su origen.

.- No creo que le sea difícil encontrar algún noble que cambie su título por un buen talonario, aunque esté ganado con los pies. ¡Oye! ¿El señor y la señora, se llevan bien? ¿Son felices?

.- No sé qué decirle. El señor quiere ser infiel a toda costa, y la señora, si se entera que lo hace, lo degüella. Pero aparte de esto, creo que sí se llevan bien. Y ahora, debo retirarme. La señora no debe oírnos.

ZORRAIDA queda pensativa. Lo que le ha dicho la muchacha sobre casar a la niña con un noble, le abre una nueva oportunidad para sacar provecho de la familia de BENIBEN.

*Continúa*

**Emilio Marín Tortosa**

